

“Museos del Area Andina: aportes contemporáneos para la educación y la afirmación histórica de Iberoamérica”. *Revista de Museología*, Madrid, Nº 15, octubre de 1998, pp. 10-11.

MUSEOS DEL AREA ANDINA: APORTES CONTEMPORANEOS PARA LA EDUCACION Y LA AFIRMACION HISTORICA DE IBEROAMÉRICA.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Doctor en Historia del Arte. Coordinador de Iberoamérica de la Revista de Museología

Un año ha transcurrido desde que en estas mismas páginas tuvimos la ocasión de presentar el número de *"Museos del Cono Sur"*, con el cual la REVISTA DE MUSEOLOGIA daba continuidad a la que ya considerábamos una acertada apertura, la de abrir su espacio a la historia, la realidad y las perspectivas del tema de los museos en Iberoamérica. En efecto, la aparición en febrero de 1997 del Nº 10 dedicado a *"Museos de Arte Contemporáneo en Iberoamérica"*, vino a significar una apuesta de relevancia por un continente que en España siempre se consideró "cercano" por razones históricas.

Justamente por esta propia cualidad de ser "vecinos culturales" que nos une, se hace de imperiosa necesidad revisar y alimentar permanentemente este concepto, transmitiendo lo que pensamos aquí y, sobre todo, escuchando lo que nos dicen desde allá. Es aquí donde radica quizá la mayor virtud de la señalada apertura iberoamericanista de la REVISTA DE MUSEOLOGIA, facilitando al museólogo, al investigador, al restaurador o al gestor americano un espacio donde expresarse y poner al conocimiento del público europeo sus experiencias y sus puntos de vista nacidos de realidades diferentes.

Producto de este espíritu es el nuevo proyecto que hoy presentamos, centrado, como se indica, en los *"Museos del Area Andina"*. Su estructura es más ambiciosa que los anteriores números dedicados a Iberoamérica, ya que desde un principio marcamos como directriz intentar cubrir con temas americanos todas las secciones que habitualmente integran la REVISTA. Como se advertirá, hemos incorporado artículos que aunque no pertenecen a la región andina - los de Argentina- e inclusive ni siquiera a América -los dos textos enviados desde Guinea Ecuatorial-, resultan un complemento válido para confirmar similitudes dentro del continente y comparar a la vez las mismas con los procesos institucionales dentro de un país, que al igual que los nuestros, están marcados por continuos contratiempos y extremas necesidades.

Una lectura a los textos aquí presentados, arroja como resultado algunas conclusiones válidas para hacer una interpretación de cierto carácter unificador dentro del tema patrimonial y museístico de Iberoamérica. Sin embargo debemos resaltar, como lo hicimos con los del Cono Sur, que, aunque al hacer la selección de los temas a incluirse intentamos variar la naturaleza de los museos, el tipo de planteamientos, las experiencias didácticas, las exposiciones, etc., lo que aquí se presenta es sólo una parte de un presente cultural-institucional complejo y múltiple como es el iberoamericano.

Pero como decimos, esta pluralidad, más que atentar contra la posibilidad de hacer una reflexión de conjunto, permite extraer, desde la propia variedad, una sumatoria de pautas que no son excluyentes pero que al menos sirven como puntos de partida hipotéticos para marcar ciertas tendencias o aspectos que suelen darse a menudo en aquellos países. Para ello se erige también en herramienta de gran utilidad la "Radiografía", cuestionario fijo que los profesionales invitados han respondido atendiendo a sus convicciones y que representa un nexo en este proceso de análisis unitario.

Una de las evidencias más salientes en el mismo resulta la mayor preocupación que las

actividades culturales en general y museísticas en particular están teniendo en Iberoamérica en los últimos años. Cada país, cada región, cada ciudad, cada pueblo, según sus posibilidades, intenta crear, desarrollar y consolidar espacios que tiendan a mantener viva la conciencia colectiva, a afianzar al individuo en su relación con el patrimonio cultural y natural que le pertenece.

Dentro de este derrotero, el listado de contratiempos y limitaciones es bastante larga; la falta de personal especializado, la ausencia de programas de investigación de envergadura, los innumerables problemas de mantenimiento de los edificios y de conservación de las obras (por deterioro y por robo, lacra ésta última que apenas si puede combatirse en América a fuerza de inventarios que en la actualidad apenas cubren una ínfima parte del patrimonio), y, en definitiva lo que es moneda corriente también en el Primer Mundo -cada uno a su manera- las carencias económicas o falta de recursos suficientes para paliar tales inconvenientes. Esto es lo negativo y ejemplos de ello pueden encontrarse en la mayoría de los textos.

Dentro de lo positivo, debemos señalar una marcada tendencia a incorporar cada vez más a la sociedad a la vida de los museos, a motivar el interés del público en general por integrarse a un conjunto de actividades didácticas y educativas diseñadas para él. En tal sentido, el hincapié que se hace actualmente en el público infantil y adolescente es notorio, lo que aquí queda evidenciado en los proyectos del Museo Nacional y el Museo de Santa Clara en Bogotá (Colombia) y en el programa "El Museo sale a la calle" desarrollado en La Paz (Bolivia) por citar algunos ejemplos. En definitiva, se aprecia una firme inclinación a hacer realidad el moderno concepto de "museo vivo" al que se recurre tan a menudo.

Otro aspecto que queda testimoniado en estas páginas es la notable y creciente propensión a la recuperación, restauración y rehabilitación de edificios históricos para la erección de museos, reciclando arquitecturas muchas veces condenadas a la desaparición -el caso del panóptico que es actualmente la sede del Museo Nacional de Colombia es un caso harto peculiar- y aprovechando otros que el tiempo y la reflexión profesional los ha ido convirtiendo en contenedores museísticos de primera línea, por caso el Centro de Arte "Lía Bermúdez" de Maracaibo (Venezuela) instalado en el edificio que fue Mercado Principal de la ciudad.

Temas como la creación y mantenimiento de archivos, bibliotecas y centros de documentación, la participación activa de empresas privadas en la financiación de proyectos, la puesta en valor de las colecciones de las propias instituciones, la regularidad de exposiciones temporales de calidad, la integración de personal académico especializado en forma temporal o permanente y, lo que al fin y al cabo es el objetivo último, la identificación del ciudadano con ese museo al que asume como espejo de su propia historia colectiva, completan el corpus de realidades que se abordan aquí.

Unas palabras finales para agradecer a Margarita Ruyra de Andrade, directora de la revista y amiga con la que compartimos la ilusión por éste y otros proyectos, por su permanente y amplio apoyo para la concreción de los mismos, y a los amigos Alfonso Ortiz Crespo y Juan Luis Isaza que facilitaron la labor de coordinación en Ecuador y Colombia respectivamente. Y a los lectores, el deseo de que este proyecto les resulte satisfactorio y pueda significar un aporte de verdadero interés.